

RES

M



Biblioteca



Carreres



















EL PROCESO  
DE NAPOLEON,

ó

*LA SOMBRA DEL PADRE IGUAL*

*DELANTE DEL TIRANO.*



VALENCIA:

IMPRENTA DE FRANCISCO BRUSÒLA, 1813.

*Se halla de venta en la librería de José Bò,  
á la Puñalería, y en la plaza de la Constitucion.*



EL PROGRESO

DE NABOLION

LA SOMBRA DEL TIRANO

DELINTE DEL TIRANO

VALENCIA

IMPRESA DE FRANCISCO BRUNO 1817

Se halla de venta en la librería de José B. y en la plaza de la Constitución



**D**esde el 15 hasta el 18 de Julio recibió Napoleon en Dresde varios correos de Francia ; de cuyas resultas fueron llamados tres Generales , asistia á toda hora en palacio el Ministro de la Guerra , se despacharon correos á Francia , Italia , Polonia y á algunas ciudades de Alemania. No asistió Napoleon en dichos dias al teatro , ni á la parada , ni admitió visitas ni conciertos , ni baxaba á los jardines. Se decia tambien que padecia vigilia , y no podia disimular su aspecto alterado que sentia alguna violenta impresion. En algunos instantes se inflamaba y proferia palabras irritantes , en otros se le observaba un ánimo decaído , y no pocas veces anunciaba en sus mo-



vimientos lo que despues no executaba , tomaba la pluma y luego la dexaba , se levantaba y al instante volvia á tomar el mismo asiento. *Lavinnier* , decia , *trae... pero no. Godinot esta por ahí? ... déxalo , no le llames. No esperaba yo... de quien me he fiado? Jourdan , ah Jourdan! Si yo debia mandar todos mis exércitos quando pelean! Qué adelantarian los ingleses contra mí?*

Proferia estas voces á las once horas de la noche del 18 de Julio , sentado en un zofá , y despues de un breve silencio miró con alguna atencion , como si viese delante de sí algun objeto que no podia distinguir bien , y sin desviar la vista dixo : *Lavinnier , la luz de las dos buxías contrapuesta hace una extraña ilusion en mis ojos , y me parece estar viendo la Estatua de mármol del jardin de Strompsal , que representa á Publio Scipion , el africano. Nació el engaño ó ilusion de*



lo mucho que se asemejaba aquella estatua á la sombra del P. Letor Fr. Faustino Igual, que comparecia vestido de su hábito, pero sin capa.

Apenas acababa de hablar el Emperador, habló la Sombra de aquel Dominico tan amante de su Patria, y dixo: no soy estatua del General Romano, aunque delante de tí se paralizan los hombres, y se convierten en estatuas, tan funesta sensacion causa tu presencia: pero esta vez se trocó la suerte. Yo que soy invulnerable puedo acriminar tus vicios en tu presencia, y anunciarte quán prósima está tu total ruina y destruccion. (Se levantó dos veces Napoleon del zofá, pero se dexó caer la última vez dando indicios de pavor y perturbacion, lo que pudo sobrevenirle al observar un batimiento ó concusion, que se sentia en la pieza, semejante á un terremoto). Te importa saber desde es-



te momento quien es el que te habla tan impávidamente: soy la sombra de un frayle español, fusilado con otros quatro en Sagunto de orden de tu Baxá Suchet, á pocos dias de la rendicion de Valencia. ¿Sacaste aquel Mariscal de alguna ranchería de la costa de oro, ó de la casa de las fieras de París? Predicaba yo en Valencia la ley que ata á todo hombre con su patria, y quan detestable es la negra traycion contra ella: ni otro tanto hicieron algunos de los que recibieron conmigo la descarga de muerte. ¿En qué fundó tu sicario Suchet su sanguinaria resolution? Pensó darte una noticia lisonjera, y ofrecerte con que recrear tu alma carnívora. Siempre has de aspirar á la efusion de sangre, queriendo sea esta barbarie el remedio para todo, como decia el feroz Caracalla! *omnis in ferro salus*. Ese conquistador de Valencia, y todos tus subalternos



ó satélites debían mirar en tí un Domiciano cruel, violento, alcalino, propenso á todos los excesos de crueldad, y ó bien fuese por rebaxar el concepto de inhumano en que estás tenido, ó por algun miramiento á la justicia y humanidad, debían moderar ó suavizar tus accesos de furor y fiereza, como hacia Agrícola con aquel Emperador. Pero los que te sirven son viles aduladores tuyos, y se hacen crueles con tu trato, como la familia de Neron á vista de aquel proverbio de crueldad.

¿Qué podia esperarse de tí sino matanza, destrozo, desolacion, y estremecimiento de la especie humana? No puede gobernar el tirano sino tiranizando, dixo Pison: *nemo unquam imperium flagitio quæsitum bonis artibus exercuit. Tacit. lib. i. histor.* Tirano, sí, tirano eres, é invasor de la Monarquía francesa, asaltaste el trono de



los Borbones, y te hiciste igual á los invasores y tiranos del Imperio romano, Othon, Macrino, Maxîmino, Treboniano Galo, Basilisco y Petronio Máximo; como tambien á los tiranos del Imperio de Oriente Filipico Bardanes, Cantacuceno Alexo, y Leoncio. ¿Te resientes porque te llamo tirano é invasor, ó usurpador? Dí pues, ¿quién depositó en tus manos la autoridad soberana, ó te revistió del sagrado derecho de gobernar la Monarquía francesa? Ni viviendo Luis XVI, ni despues del atroz regicidio cometido en su persona, pudo transmitirse á la nacion francesa la autoridad inherente á los Reyes de gobernarla. El gobierno de la Asambea ó Convencion, del Directorio Ejecutivo, de los Cónsules, fue conspiracion, invasion, usurpacion, tiranía, violencia contra el legítimo Gobierno Monárquico pactado y vinculado por la Constitucion del Estado



en la casa de Borbon. La Corona de Francia ha sido hereditaria desde el siglo quinto, sin que exerciera el pueblo por sí, ni representado por los Pares ó Proceres alguna accion soberana, ni cortase jamás el derecho de reynar, que trascendia por el vínculo de la sangre, y que respetó la nacion aun en la línea de los Morovigios: desidiada y mandada por los Ministros. La revolucion, los exércitos, la fuerza, el grito de un pueblo agitado é insurgente contra su Soberano legítimo no pudieron extinguir el derecho que gozaba éste sobre la nacion, y que debia transmigrar á los varones mas próximos al mismo por sangre. Así que el pretendiente de la Corona de Francia no ha podido ser despojado del derecho al trono de sus mayores, derecho en verdad inconcuso, irrevocable, perpetuo, legal, é inseparable de los Borbones.



¿Quien pues pudo abrirte paso para sentarte en el trono de los Soveranos de Francia? La fuerza, la prepotencia, el espíritu vertiginoso de los franceses, el fuego fátuo que les caldea al momento, la accion y reaccion sobre que gira el genio nacional, el flujo y reflujo de su mente, la ligereza é inconstancia que bate siempre en brecha á sus almas. Ya no quieren ellos ser gobernados por Reyes, y ofrecen dar auxilio á los pueblos que quieran sacudir su subordinacion á los Monarcas; ya se descontentan con la primera forma de Gobierno revolucionario; ya conspiran contra el Directorio, Consejo de los Quinientos, y Consejo de los Ancianos, y crean Gobierno Consular; ya atolondrados, frenéticos y deslumbrados con el falso brillo que despedian tus victorias siguen al brutal Tayllerand, que les cohecha, y te piden por Emperador de la Francia,



logrando por este paso tortuoso dar un tirano al pueblo.

Quando la péndula intelectual les golpeaba para exterminar al bondadoso y moderado Luis XVI, corrian furiosos gritando libertad, durante la espantosa crisis de la revolucion, en que era la libertad la deidad única que adoraban, fueron guillotizados y degollados mas de seiscientos mil ciudadanos, y por si permanecia aun algun vestigio de libertad, que se hubiese salvado en el diluvio en que se anegó la verdadera libertad, te aclamaron á tí por su Príncipe, para que diceses á la agonizante y aparente libertad el golpe mortal y exterminador.

Veas, tirano, si todas vuestras bárbaras y descomunales medidas estan altamente declaradas en este Aforismo político de Tácito: *ut Imperium evertant, libertatem præferunt, si impetraverint, ipsam aggredientur.* ¿Se ha de



destruir el Gobierno Monarquico? grítese libertad; está ya suprimido? guerra contra la libertad. *Lib. 6. Anal.* Todo el Imperio se tumultuó contra el Emperador Galieno, pero treinta capitanes se decidieron sobre todos, y fueron los tiranos que le quitaron la vida: en la revolucion y gobierno de Francia fueron muchos mas los tiranos que se levantaron contra el Rey, y votaron su muerte en el mas infame patíbulo. La malignidad de estos tigres, su alma tiranizadora, su autoridad adquirida en el infierno se depositaron en tí, y aunque pudieron pensar algunos que no podrias tú reunir en tu alma la fiereza de tantos sino en miniatura, se engañaron esos, como lo has hecho ver en el vasto y espantoso quadro donde estan pintadas tus tiranías, pero quadro que puede servir de adorno á la antesala del palacio de Luzbel. Tienes pues el dere-



cho que te han cedido los tiranos que arrojaron del trono á los descendientes de Henrique quarto, derecho de tiranía, injusticia y usurpacion, que en nada ha debilitado ni obscurecido, ni destruido el inviolable derecho que por la ley ha transmigrado al Príncipe de Borbon mas inmediato á Luis XVI: no se puede prescribir contra tal derecho, y conserva toda su fuerza contra todas las fuerzas de tus bayonetas, de tus sayones, y de tu alma tirana.

Desde que no se sienta Príncipe de Borbon en el trono de Francia, se debe considerar á aquella Monarquía como un interegno ó vacante de la corona, ó como en un cautiverio del Rey, al modo que estuvieron prisioneros ó cautivos San Luis en el Oriente, Juan hijo de Felipe Sexto en Inglaterra, y Francisco Primero en España; y si quieres un exemplar mas reciente, é hijo de tu tiranía, como



está en Francia Fernando el suspirado de los Españoles. No espira en esas suspensiones de necesidad, ó intermisiones el derecho al trono, no pierde su fuerza, ó valor, ó legitimidad. Quando gobernaba Cromuel la Inglaterra, aunque con título de Protector, estaba comprimido ó represado, ó en inaccion el título ó derecho al trono, no estaba mandada la nacion por su Rey legítimo; pero el derecho de este era el mismo que tendria si la mandase. No te des por verdadero Soberano, aunque hayas exercitado autoridad, recibido Embaxadores, firmado paces y alianzas, declarado guerra; no, Cromuel lo hizo destituido de toda sombra de título para ser Rey de la Gran Bretaña. Si has sido tratado de los Soberanos como Gefe del Imperio Gálico, atribúyelo á la condicion del tiempo, que les conduxo á un forzado acomodamiento, ó disimulo estu-



diado , hasta que pudiesen repeler tu fuerza con fuerza superior , como vas á ver dentro de un mes. No ignoras que tu consagracion hecha por el Papa no te adquiere un átomo mas de derecho á la Corona , que el que tenias quando vivias en Córcega sumergido en la indigencia y abatimiento , y no quiero decirte mas sobre esto.

Todo hombre sensato ha mirado con horror que despues de las atrocidades cometidas en los horribles dias de la revolucion , debiendo suspirar por la paz la desgraciada nacion , y hacer los posibles esfuerzos para restituir al trono al legítimo heredero , que debia ser el iris de los franceses , despues de tan aciagas tormentas y ruinosas tempestades , fueses buscado tú , y elegido Soberano suyo. Un gobierno tirano echó mano del peor tirano para que gobernase la Francia : y no es que no te conocieron á fondo el impúdico



Tayllerand y demás intrigantes que manejaron tu elevacion: sabian que ponian entonces en tus manos las cadenas con que habias de aherrojar á los que te habian de obedecer, y que te entregaban un cetro de hierro con que habias de sojuzgar á la rebelde é infiel nacion. Los que promovieron tu alta fortuna sabian bastante de tus infames é irritadas pasiones, como Augusto conocia la crueldad de Tiberio, quando le eligió y asoció á sí mismo para sucesor en el imperio. No pudo recomendar otros méritos tuyos el espurcísimo Tayllerand quando preparaba el complot que te habia de dar la corona, que tu ilimitada ambicion y tu crueldad monstruosa, que era á la verdad todo lo que resaltaba de tus acciones públicas. Augusto tambien manifestó los vicios de Tiberio quando pidió para este la dignidad Tribunicia. Los malvados franceses, que antes



de darte el imperio habian visto la fiereza que descubriste el cinco de Octubre , empleando cañones y obuses en las calles mas freqüentadas de París , y mirando con no poca atencion si caian muchos , manifestándote mas feroz que Neron , de quien leemos , que apartaba la vista de los horrendos castigos que mandaba executar. Aquellos tiranos de Francia que vieron en tu primera invasion de Italia , que asolaba aquel hermoso pais un nuevo Totila , un segundo Atila , un destructor mas bárbaro que Odoacer , Viti- ges y Alarico , ¿ que predicciones ó vaticinios formarían de tí ? ¿ Esperarian ver renovado en tí el fenómeno político que admiró el Imperio romano en Tito Vespasiano , que se trocó en otro hombre en su elevacion al imperio, dexando de ser lascivo , avaro y cruel, hasta ser mirado por el mejor amigo de los hombres ? Tu corazon de tigre

B



no podia recibir mutacion , ni suavizarse ; fiera eras antes de arrebatat el solio , y Emperador fiera debias ser por constitucion de tu alma. Neron fue clemente en los primeros años de su gobierno , y aun amado : Calígula tuvo buenos principios , aunque reunió despues todos los vicios ; Augusto despues de algunos años de un gobierno duro , suavizó sus costumbres y corrigió su rigor ; Adriano no fue cruel por sistema , cometió algunas crueldades , pero no le faltó clemencia en varias ocasiones ; Justino segundo, Emperador Oriental , mereció el aplauso comun en los primeros años de su imperio , se pervirtió despues , pero se enmendó al fin de sus años. Pero tu descomunat ambicion , tu espíritu tumultuario , tu aversion ciega á la paz y bien de los hombres , no se ciñen á tiempo determinado , no tienen en tí alternativa la maldad y la clemen-



cia , siempre has de ser verdugo de los hombres , siempre se ha de ver en tí el genio de malignidad ; ninguno mas diestro que tú para propagar la infelicidad en naciones enteras , ninguno mas estólido é inepto que tú para hacer bien al hombre : eres Neron , y lo eres siempre ; nunca dexas de ser Calígula , estos dos crueles Emperadores , Augusto y Justino , y otros , los mas furiosos que presente la historia romana , ni trastornaron , ni esclavizaron , ni atraxeron tanto abatimiento é infelicidad á los pueblos , ni atormentaron tanto á la humanidad como tú.

Previeron esto los franceses antes de conferirte el imperio , y te lo condonaron todo con la mira de que extendieses dicho imperio con robos , injustas conquistas , y trastorno espantoso de todas las Potencias. Para tan vil y abatida nacion , que no respiraba sino destrozo y destruccion de otras na-



ciones , no pudo abortar el abismo otro que mas llenase y desempeñase los perversos designios de un pueblo embriagado en la interminable ansia de extender sus fronteras. ¿ Quién admirará ya , que quando te restituyas á París, despues de haber cubierto de miseria, sangre y destrozo diferentes provincias, te recibiese con groseras adulaciones tu venal Senado , y se manifestase tan interesado en tus glorias , imitando con esta baxeza y aprobacion de tus tiranías , la escandalosa y vergonzosa conducta del prostituido Senado Romano, que veia quán tiránicamente gobernaba Tiberio , y le deseaba ver quando estaba en Capri ? Tal vez no hubiera sido tan cruel Neron , si no hubieran calificado como justas las bárbaras é inhumanas disposiciones que dictaba su cruel corazon ; y aunque tu pensar, resolver y obrar nunca puede tener tendencia sino hácia la malicia , y á las



maquinaciones de atormentar y exterminar á los hombres, lloraria menos la humanidad si no hubieras tenido siempre un Senado de verdugos, y una Corte la mas corrompida del globo, que adoraron las deshonras que comerias contra la justicia y recta razon.

Lisonjeado de una nacion soberbia y deslumbrada no se ha puesto margen á tu osadía, has dexado correr quanto te ha sugerido el manantial inagotable de tu humor envenenado, y á cada paso se registran lastimosas reliquias de tu barbaridad en nada inferiores á las ruinas y exterminios con que desfiguraron imperios, reynos y provincias los conquistadores Mahumetes, Bayaceto, Ottmán, Orcán, Amurath, Artaxerges, y otros azotes de la especie humana. Tu favorita pasion ha sido reunir el terror á tu nombre para abatir y aterrar, aunque te vuelvas digno de la comun detestacion,



retrato bien parecido al original Calígula, que solia decir con insolente language: *oderint, dum metuant*: sea yo temido, aunque sea aborrecido. Aborrecido eres con mas justa causa que ningun príncipe ó conquistador de quantos ha visto la Europa. Tú la has encendido y no quieres apagar las teas que la hacen arder, ni te avergüenzas de ver el voraz incendio que la consume. Cometió Neron la barbaridad de abrasar á Roma, pero se arrepintió de modo, que para desvanecer la voz pública que le hacia autor de un delito que de ningun hombre podia esperarse, se valió de varias invenciones, dádivas y sacrificios que ofreció á los Dioses, aunque el pueblo romano no le quiso creer. A qué extremo te ha arrojado tu tiranía, bárbaro corso, que ni Neron pudo sufrir se tuviese de él tan infame opinion, como consientes tú, quando al



Emperador Romano se le atribuía la combustion de una gran ciudad, pero á tí la eversión de diferentes Potencias.

Tú, tus soldados, y tus exércitos han mudado la faz de la Europa con una mano exterminadora, y todos los pueblos gimen baxo de tan pesado yugo. Has ahogado en tus soldados toda virtud, como el ambicioso Julio César, introduciendo en ellos todos los vicios, permitiéndoles todo saqueo y pillage, lo que les ha estragado de tal suerte, que no solicitan ya pelear sino para robar. En tus exércitos compárese el luxo mas que en las cortes opulentas, y el rubor no me permite decirte sino lo que dixo Tácito de los exércitos del Emperador Othon, que llevaban *luxuriosos apparatus conviviorum et irritamenta libidinum*. Te faltó un Telescopio político que te haria ver desde lejos la coalicion de todas las Po-



tencias , que por el interes comun de subtraerse de tu insoportable dominacion , habian de armarse contra tí. Tan ambicioso como tú fue Sila el general romano , y despues que subyugó á la República y la tiranizó , previó la lid ó conspiracion que podia tramarse contra su gobierno tiránico , y conjuró á tiempo la tempestad , abdicando su alta potestad , y reduciéndose á vivir fuera de Roma en calidad de libre ciudadano. Si tu falta de política , y el exceso de tu ambicion no pudieron reducirte á descargarte de un imperio que jamás podias hacer tuyo , ¿por qué no tratabas de poner límites á dicho imperio , imitando la generosidad de Augusto , que no obstante su mucha ambicion , quiso limitar el Imperio Romano , lo que executó Adriano? La imitacion de Sila te hubiera indultado de tus crímenes , sobre ser inexplicables ; y si no hubieras



imitado á otro que á Adriano , habrías disminuido mucha parte de los preparativos que disponian contra tí los gabinetes de los mas poderosos Príncipes. Pero medidas tan bien premeditadas están lejos de la corta órbita por donde gira tu pobre mente.

Sabes á quien has imitado? Te lo diré francamente. Ausonio dice de Cayo Calígula , que fue mas cruel que su cruel antecesor Tiberio ; y de tí dicen todos los buenos , que eres mas cruel que los dos. Juvenál llamó á Domiciano *Neron calvo*; Tertuliano le llamó *porcion de Neron en la crueldad*; Lactancio Firmiano , ó quien sea el autor del eloqüente libro de la muerte de los persecutores de la Iglesia , le llama *tirano , no inferior á Neron*; Eusebio de Cesárea le llamó *sucesor de Neron en la impiedad y odio contra Dios*. Juvenal , Tertuliano , Lactancio y Eusebio , dieron el verdadero caracter de



Domiciano, presentando su retrato semejante al de Neron; pero no darian tu propio caracter los que dixesen de tí otro tanto que dixeron de Domiciano aquellos hombres sabios. En Roma principalmente levantaron el teatro de la crueldad los dos Emperadores, y en las muchas y vastas provincias del imperio se tenia alguna noticia de lo que pasaba en la capital, y apenas registraban algun exemplar de lo que hacian en Roma Neron y Domiciano. La calidad de los delitos crueles mas que el número de ellos, hizo mirar á ambos Emperadores como fieras, y no sin gran motivo. ¡Quánto era necesario disimular de tu crueldad, hombre ferrosísimo, para dexarla en aquel mismo grado á que llegó en ellos! Cien Neronos, y doscientos Domicianos no reunirian jamás la fiereza, dureza, insensibilidad, injusticia, y todo género de crueldad que vomitaste tú con-



tra España y su Rey Fernando. Le daban su merecido á Maxîmino, diciendo, que era *Pestis Reipublicæ*; pero Maxîmino infestó, pervirtió, y affigió á la República ó Imperio como veinte, y tú como mil. Llama Lactancio al Emperador Decio *exécrabile animal*; pero haciéndote favor te se puede llamar madriguera ó anfiteatro de fieras. Vopisco dió á Aureliano el título de *Pædagogus Senatorum*; pero quien te conoce á tí y á tu senado, dirá que en un siglo entero empleado en divisar ó descubrir la mas vil canalla, y las mas sucias heces de la Francia, no se podria poner de manifesto un aborto tan monstruoso como tú, ni una gavilla de galeotes como tu Senado. Dió Lactancio un retrato de Diocleciano con una sola pincelada, quando dixo que era *scelerum inventor, et malorum machinator*: todo esto fue aquel Emperador, y en un grado su-



premo , si se le considera como persiguió á los cristianos ; pero por lo demás , ni fue ambicioso , ni cruel , ni malignante en cotejo tuyo , sino como un hombre que empieza á viciarse , comparado con el mas corrompido de todo un mundo.

Voy á darte un recuerdo de los tristes y ruinosos monumentos públicos de tu crueldad. Dí , perturbador y transtornador de las naciones , ¿ qué es la Francia desde tu elevacion al trono de sus Reyes ? Perdió el floreciente comercio que tenia en la Turquía y Berbería ; perdió sus ricas colonias del Asia y América , y los fondos de la compañía oriental ; perdió las utilidades que le daban España , el Norte , y otros países del Continente con sus relaciones mercantiles. ¿ Dónde están los navíos de guerra contruidos por la mayor parte en el reynado de Luis XVI. que formaban tan respetable Marina ? ¿ Quién



hizo desaparecer la activa industria que empleaba tantos talleres, y producía el mas frecuente curso del numerario? ¿Quién ha dexado desiertos los pueblos é incultos los campos? ¿Quién ha hecho desaparecer el sosiego público de los pueblos, substituyendo la consternacion y lágrimas? ¿Quién hizo desaparecer las valerosas y aguerridas tropas que habian puesto tantas veces en tus manos la palma de la victoria? ¿Quién debilitó y abatió el estado floreciente de la Francia? Las injustas guerras movidas por tu ambicion y deseo de llegar á la Monarquía universal hicieron caminar á los exércitos los jóvenes que habian de emplearse en la cultura de los campos, y despojaron al pueblo con exâcciones gravosísimas de los recursos mas necesarios para la vida. Las guerras de Francia con los Normanos, con los Ingleses en tiempo que poseian considerables paises den-



tro de Francia , las guerras civiles , y las que excitaron los calvinistas , no destruyeron , ni despoblaron , ni debilitaron la Francia hasta el miserable estado á que tú la has reducido. Chilperico I.<sup>o</sup> Pipino , Carlos Martel , Luis VI. Felipe VI. de Valaois , Juan I.<sup>o</sup> los Carlos V. VI. y VII. aunque fatigaron y afligieron por necesidad al pueblo , no le empobrecieron ni le agravaron como tú. Ningun Rey de Francia en doce siglos vió las fuerzas de mar y tierra tan aumentadas , el comercio activo tan extendido , las fábricas en tal aumento y delicadeza , las ciencias tan cultivadas , y la nacion tan rica como vieron los tres Luises XIV. XV. y XVI. todo se ha enervado desde que tú la tiranizas , y nada existe ya sino una nacion pobre , esclava y subyugada.

¿ Que lastimoso aspecto ofrece la Italia á un hombre que sepa medir sus



degradaciones y debilidad política, sin olvidar la altura ó ascendiente á que habia subido! Tu mano destructora como la mas terrible tempestad arruinó, introduxo la hambre, retiró de las campiñas los brazos que las fertilizaban, reduxo á cero el comercio, y enlutó á sus hermosas ciudades. ¿Qué reliquias conserva Génova de sus riquezas y fausto? ¿Donde buscaremos la opulencia de Venecia? ¿Qué es Nápoles desde que empezaron las desgracias de Italia? ¿Roma, Milan, Florencia y Bolonia, son ya mas que esqueletos, ó cuerpos descarnados? A nada perdonó tu codicia: las ricas pinturas, las estatuas de los griegos, los códigos y manuscritos antiguos, todo es presa de tu avaricia.

¿Quien conoce á la Holanda desde que fue agregada á tu imperio? ¿Qué se construye en sus grandes astilleros? ¿Donde se ha ocultado su marina mercantil? Las ricas pescas del arenque y



bailena , tres mil buques empleados en  
 dar giro á 300 millones de piastras , sus  
 ricos establecimientos ultramarinos , ó  
 del Asia , que la hacian dueña de los  
 preciosos frutos de las Molucas , sus  
 considerables factorías en todo el glo-  
 bo , la compañía de la India tan opu-  
 lenta , y que disponia casi como so-  
 berana en lo relativo á su direccion , ¿ es-  
 tos manantiales copiosos y abundantes  
 de riquezas por quién han sido exter-  
 minados ? Amsterdam , que podia lla-  
 marse la tesorería general , ó el banco  
 del Norte , las riquísimas casas de co-  
 mercio , las fábricas . . . la libertad , por  
 cuyo ídolo pelearon los holandeses con  
 tres Filipes , Reyes de España , sin ol-  
 vidar la prosperidad de su país duran-  
 te la guerra , como lo acreditaron con  
 las conquistas que hicieron en el Asia  
 quitando á los portugueses muchas po-  
 sesiones , y la mayor parte de su co-  
 mercio en el reynado de Felipe IV.



todo se perdió con la invasion de esa rica Potencia.

Pero lo que han perdido Francia, Italia y Holanda, demuestra que has sido abortado del infierno para exterminar, destruir y arruinar. ¿Y qué demuestra lo que has hecho con España, con la España, tu fiel aliada, que te habia auxiliado con esquadras, tropas y dinero? En los arsenales, presidios, galeras, calabozos, y cadahallos no se ve tanta perfidia, ingratitude, alevosía y doblez como has usado con Fernando, y la España. Maquiabelo, Bodino, y todo el genio de la suma iniquidad, no pudieron presentar molde donde se vaciase un Príncipe de alma tan vil, de miras tan infames, de ambicion tan impudente, y menos digno aun de pueblos incultos é incivilizados. Por lo que has hecho con España eres la afrenta de los Soberanos, el borron de la razon, el opro-

C



bio de la justicia , y el desdoro de la presente edad. En lo que prometiste á Fernando , en lo que aparentaste para engañarle y prenderle , y en el cautiverio á que le reduxiste , como en la ocupacion de España , hiciste ver al mundo que eres un malvado sin fe en tus palabras , ni decoro , ni decencia ; que eres mas abominable raymado , capcioso , faláz , doloso , simulado , á quien no imitarán perfectamente ni los traydores mas exercitados , ni los ladrones mas diestros , ni los pícaros mas detestados. No quiero hablar mas de lo que has hecho contra mi Rey y contra mi Patria , no suceda que llevado de mayor ardor te sepulte en una hoya profunda , que puedo abrir baxo de tus pies.

La Francia , Italia , Holanda , y España publicarán eternamente los exemplares de tu crueldad , que tienen á la vista , y grabarán en el bronce



y en el mármol los transtornos, desolacion y casi total ruina á que las precipitó tu corazon, verdadera oficina de los males, que ningun hombre sino tú sabria forxar. Pero nada te habia dicho aun de los crueles estragos que ocasionó en las batallas tu alma cruel por la debilidad de tu conocimiento del arte de la guerra: procedió escasa la naturaleza contigo en la comunicacion de luces para aquel arte, y para desgracia de infinitos pueblos y de la humanidad has querido ser guerrero. Eres guerrero, pero tu pelear es obra de tu corazon eléctrico é impetuoso, no de tu mente; pelea tu furor ó genio fogoso, no el ingenio ni el talento. Nada te debe el arte sino sus mas tribiales reglas, que ningun militar ignora: vences con tus enormes masas, ó por la superioridad de combatientes. Te falta aquel númen bélico, ó talento con que los insignes guerreros



supieron suplir brazos , ó llegat por un atajo á la victoria con mucho ahorro de sangre. Nunca se celebró la pericia de algun guerrero , que no diese lugar á ello alguna accion hija de un pensar elevado , ó de un talento que descollaba. ¿ Quién ha visto aun de esos infinitos admiradores tuyos desarrollar-se tu espíritu guerrero en manejos extraordinarios que merezcan llamarse inventos de una alma que se eleva y cria ardides? ¿ Quando burlaste las acertadas medidas de tu competidor por una operacion nacida de un profundo cálculo , ó de una serie de discursos altamente combinados? No se ha visto en tí arte para hacer caer al enemigo en un engaño , jamás has dado un golpe sutil imprevisto al enemigo. Peleas como los Bayacetos y Mahumetes ; ni tu alma fogosa tiene la quietud necesaria para meditar , reunir ideas y deducir hasta hacerte incomprehen-



sible al enemigo ; cata ahí la causa porqué habiendo de vencer no con el ingenio sino con la superioridad , todo es pavoroso en tus victorias , todo aciago y fúnebre , todo es un trágico teatro , donde comparece la humanidad con el mas doloroso y triste semblante. No debian ser las Aguilas tus signos militares , sino los tristes y nocturnos mochuelos.

Me ha causado siempre mucha admiracion que no supiesen hacerte la guerra los generales Mollendorf y Bruns-  
vik , que eran sin disputa los mas diestros de Europa. Quisieron agolpar todas las fuerzas en el acampamento de Jena, que asaltado con fuerzas superiores como tenias tú , habia de experimentar una suerte semejante á la de las plazas sitiadas y asaltadas , donde se pierde toda la fuerza en un momento. Debieron evitar toda accion general , y dividir las tropas en muchos cuerpos,



cuidando mucho de poner el país como desierto, de modo que no pudieses conseguir víveres para tus numerosísimos ejércitos, y tan solamente debieron pelear los prusianos en desfiladeros, gargantas de montes, orillas de ríos, y en alguna emboscada, empleando la mayor atención en incomodar á tus soldados quando buscasen forrages y víveres: este admirable estilo del General romano Fabio, y del Duque de Alba, hubiera detenido tus movimientos de rayo, se hubiera evitado el único modo que tienes de pelear, y aunque te hubieses obstinado en permanecer en la Prusia, no serias dueño sino del terreno que pisarias, y te verias precisado á retirarte por falta de medios para subsistir. En fin eres soldado para mandar á una columna de granaderos, que ataca ó asalta, donde no se necesita sino ardor del corazón, y por lo demás debias obrar



siempre con subordinacion á otro guer-  
rero mas inteligente, y cederia esto en  
felicidad grande de todas las naciones  
cultas.

Para hacer demostracion de tu im-  
pericia militar y limitados talentos para  
hacer la guerra, no te opondré sino  
ejemplares de guerreros franceses, de  
los Mariscales que ha venerado la na-  
cion francesa como ilustres soldados.  
¿Como venció el Príncipe de Condé en  
la edad de veinte y dos años en Ro-  
croy al ejército español, cuya infan-  
tería habia pasado por invencible? con  
una perspicasísima prevision de los pe-  
ligros, con un manejo el mas diestro,  
con una calma de su alma, que ni  
ataba ni perturbaba su despejada ra-  
zon. Vencia el talento, no el notable  
exceso de fuerzas. Quando atacó Tu-  
rena el bastion de la plaza de la Mo-  
ta, y reunió el ejército frances y el  
sueco despues de una marcha de cien-



to y quarenta leguas, ¿brilló por la superioridad de fuerzas? Todo fue efecto de un espíritu el mas agudo, de un ingenio que superaba los conocimientos de sus competidores. Se oyó con universal admiracion la destreza con que tomó el Mariscal de Vauban la media luna de la ciudadela de Cambray, sin mas pérdida que la de tres hombres; y celebraron los militares inteligentes su singular conocimiento, que dirigiéndose á ahorrar la sangre del soldado mas que á simplificar las operaciones militares, consiguió uno y otro su elevado ingenio. Se descubrió esto como un raro fenómeno en el conocimiento que manifestó para el arte de la fortificacion en el sitio de Sainte Meneould, quando no contaba aquel ilustre hombre sino diez y nueve años. ¿Qué es tu inteligencia militar á vista de un talento tan prodigioso para el arte de guerrear? Todo es confusion



y abatimiento de tu altanería lo que oyes de aquellos grandes maestros que supieron reducir la guerra á arte. Atiende todavía. Quando dixo Luis XIV. que el Mariscal de Villors sabia multiplicar sus tropas en los grandes apuros, ¿elogiaba su talento criador, ó atribuía sus victorias á la superioridad de fuerzas? Su gran saber le dió la victoria en Leuse, y en Denain donde venció á un enemigo superior en mucho número de combatientes, y atrincherado. ¿Fue ardor ó furioso encarnizamiento del Duque de Luxemburgo la retirada que hizo de Holanda pasando con su ejército de veinte mil hombres por en medio del enemigo compuesto de sesenta mil, y su dilatada marcha desde Vignamont hasta el Escalda á presencia del enemigo? Todo fue prudencia militar, y sabios recursos que le prestaba su talento en los inminentes peligros. ¿Atribuirás á



frenesí guerrero lo que leemos del Mariscal Duque de Bervick, que tuvo singular destreza para hacer la guerra defensiva, conocer todos los recursos que pueden tenerse á vista de los reveses, y conseguir cosas desesperadas? Con la experiencia que tienes de pelear no puedes conocer á fondo el mérito militar que acompaña á la campaña de Mauricio, Conde de Saxonia, del año 1744, hecha en Flandes. Fue celebrada como obra maestra del arte, y reduxo á la inaccion á un enemigo superior en fuerzas. Moribundo ya ganó aquel Mariscal en Fontenay una victoria, que le adquirió una gloria inmortal. No daba disposicion en sus campañas que no fuesen producciones de la mas profunda meditacion.

Todo es inaccesible á tus conocimientos quanto has oido de admirable, glorioso y sublime de los Mariscales de Francia. No sabes sino eri-



zar de bayonetas vastas llanuras, multiplicar murallas de soldados, y convertir el campo de batalla en lagunas de sangre. Lo que te falta de ciencia militar, lo ha de reemplazar lo numeroso de tus exércitos, la continuacion y obstinacion de la accion, la repeticion de los refuerzos, de que resulta la enorme despoblacion y falta de hombres que se registra en todos los paises donde reclutas para tus exércitos. ¡Que infortunio para la humanidad ha sido el que te estimulase tu amor propio á mandar exércitos, y adquirir la fama de insigne general, habiéndote negado la naturaleza la favorable disposicion para llegar á tal gloria! Has peleado, sí, pero como fiera cruel, como un homicida universal, como un verdugo de toda la Europa, como un tirano que se deleyta en derramar la sangre, y jamás se sacia de sangre. Si tu mente é ingenio en todo ha sido



obra limitada, ¿por qué raro incidente habias de adquirir facultad superior mental para hacerte admirar en el manejo y direccion de exércitos? Quando estudiabas las ciencias exâctas en la escuela militar, donde tenias por maestro al Padre Patrau, Mínimo, no te distinguias, ni llevabas la menor ventaja sobre tus concólegas, segun los papeles públicos que salian en Francia, quando se publicaban tus primeras victorias conseguidas en Italia. Sirviendo en la artillería ninguna prueba diste de ser un oficial de mérito. Quando invadiste la Italia baxo el gobierno del Directorio Ejecutivo por el favor de Barrás, se servia la artillería en el exército austriaco con mucha mas destreza y acertado manejo que en el exército que mandabas, y por faltarte la instruccion y un profundo conocimiento de este ramo militar, no habilitaste á los empleados en él á corregir los atra-



sos y obrar con mas expedicion. Si en la carrera de la artillería cultivada con tu estudio, y servida con tu uso, fuiste nada sobresaliente, ó un oficial sin crédito, ¿qué reservabas en tus talentos para mandar exércitos, cargo que pide casi infinitos conocimientos, como nos aseguran todos los que han escrito de la ciencia, ó estudios de un general en gefe?

Omito hablarte ya de lo que ha sido tu durísimo corazon para las naciones que has avasallado, y para los exércitos que has mandado. Y te pregunto: ¿Que ha hecho contra tí el suavísimo Pontífice Pio Séptimo, para que mandases á tus sayones le separaran de Roma, y le llevasen preso al castillo de Saona, ordenando igualmente ocupasen tus tropas los estados de la Santa Sede? ¿Tu ambicion te proponia ser gefe de la Iglesia Católica, como te excitó en otro tiempo á ser cabeza del



Sinedrion ó Sinagoga Judayca? ; Tu inquieto y novelero pensar te hizo desear se diese el Pontificado de Jesucristo por derecho de sangre , como el de Aaron? ; Habias leído ú oído con quán filial y edificativo respeto trataron los Soberanos de Francia al Padre comun de los verdaderos creyentes? ; Sabias que ningunos Príncipes Católicos favorecieron y defendieron al sucesor de San Pedro con tanta religion como los Reyes y Emperadores franceses?

Recibió Pipino en su reyno al Papa Estevan Tercero , quando fue á implorar su proteccion. Tomó el Monarca la brida del caballo que montaba el Pontífice , y le conduxo con esta singular expresion por entre un inmenso concurso ; le dió tambien estados al Santo Padre , dispensándole en lo demás toda su proteccion con reverente sumision. Defendió tambien los



estados del Papa Ludovico Segundo de Francia, Emperador. Quando Astolfo, Rey Longobardo, sitió á Roma, acudió Pipino á la defensa del Sumo Pontífice, y venció al invasor. No hizo menos Carlo Magno quando movió sus armas contra Roma el Rey Longobardo Deciderio, acudió al socorro del Papa, y castigó con un destierro al Rey que le hacia la guerra. El mismo Cárlos, cuyo vasto imperio suspira tu interminable ambicion, fue el mas liberal bienhechor de la Santa Sede, y de él recibió ésta los Ducados de Espolero, Benevento, y otras conquistas que habia hecho. Maltratado el Papa Leon Tercero, dexa al instante Carlo Magno su Corte y negocios, y corre á dar libertad á su Santidad. Mas te debe aun cubrir de ignominia tu atentado contra el Vicario de Cristo, quando compares el durísimo trato con que le has tenido su-



mido y privado de exercitar las funciones de su Primado , con la alta veneracion que dispensaron á su dignidad algunos Príncipes que se preocuparon antes contra los Papas. Atila, aquel azote de Dios , segun las inscripciones de sus banderas , duro y estólido , tenia resuelta la conquista y saqueo de Roma , y desistió de dicha empresa desde que oyó á San Leon. Quitó algunos estados de la Silla Apostólica el Rey Longobardo Luitprando, pero se arrepintió mucho de ello , los restituyó , y apreció siempre al Papa en lo sucesivo. Movié tambien guerra contra el Pontífice Rachisio , Rey Longobardo , pero revocó sus designios hostiles apenas oyó la voz del Papa, que le hablaba con entereza y firmeza apostólica.

¿Que podré decirte en vista de lo que has oido , sacrílego opresor del Sumo Sacerdote Pio Séptimo ? Le has



despojado de los estados que dieron los Monarcas franceses á la Santa Sede, y mas obstinado que Atila, Luitprando, y Rachisio, ni le has devuelto lo que le robaste, ni le has levantado el destierro, ni le has libertado de la prision. En tiempo de Pompeyo aprovechaba el pueblo romano un verso de una comedia que se representó, aplicándolo al ambicioso y cruel general, y decia: tú no te has hecho grande sino para nuestra desgracia: quien puede eximirse ya de los tiros de tu corazon perseguidor y malignante, si no has eximido á un Papa bondadosísimo, que te honró mas que ningun hombre, dexando á Roma, y emprendiendo el largo viage de París para coronarte con una religiosa y augusta ceremonia? Carlo Magno, todo decidido á favor de la Silla Apostólica, y tan deferente á las peticiones del Papa, no pretendió pasase Leon Tercero á Francia á co-

D



ronarle , ni manifestó que aspiraba al título de Emperador , que tenia tan merecido. Todo fue gracia del Pontífice. Concorre Carlos en la Iglesia dia de Navidad con el manto de patricio, y recibe la corona en su cabeza de mano del Pontífice. ¿ Qué gratitud ha sido la que has significado á Pio Séptimo por sus expresivos conatos de complacerte y honrarte ? ¿ Como le has correspondido , ingrata fiera ? Erraste en tu cálculo. Te persuadías que quebrantarias su firmeza con tus rigores, y ablandarias su pecho apostólico con el destierro y la cárcel : no conocías á Pio , la muerte mas cruel no hubiera abatido su constancia heredada de sus antecesores. Y persuádetes que quando en todo hubieras seguido las huellas de los Príncipes justos , bastaria lo que has injuriado y perseguido al Papa , para que se conjurasen contra tí los desastres y castigos que en tales casos vibra el cielo.



A cada paso das pruebas nada equívocas de la debilidad de tu juicio, y de lo vulnerada y entorpecida que está tu facultad de pensar. Porque se insertó en el ridículo Código, llamado con nueva gramática *Napoleón*, la doctrina anti-evangélica y opuesta á la institucion divina sobre el indisoluble vínculo conyugal, dando á los consortes la libertad de repudiarse y pasar á nuevo matrimonio, con cuyo paso maliciosamente dado te querias abrir camino para la escandalosa boda que premeditabas; ya esperabas que se dexaria sorprehender Pio Septimo, ó se ablandaria su inflexible espíritu como el del cardenal Mauri, teólogo ultramontano en la asamblea de Francia y en Roma, y anti-romano en París; Como podia dexar de rebatir el Papa con vigor apostólico el osado é injurioso desprecio de la ley divina que cometias repudiando á Josefina tu le-



gítima consorte , sin mas motivo que por ser ya estéril. Ah , Neron ! Siempre has de aspirar á conformar tus desórdenes con los de aquel loco ! Qué simpatía de almas ! Qué consonancia entre el Neron corso , y el Napoleon romano ! Porque Octavia era estéril , la repudia el monstruo romano , la destierra , y se casa con Poppéa Sabina. Tú rescindes un nudo indisoluble , cuya firmeza la ha dado un Dios , confinás á Josefina á una separacion del mundo , y levantando tu cerviz contra tu Criador , separas lo que ha unido este Señor. Viste en el escrito del Papa contra tu adúlterina boda el inflexible espíritu de un Juan Bautista ; pero abandonado ya de la misericordia divina no estás en disposicion de oir á Cristo , ni á su Vicario. No ha sido cosa no vista en Francia la miseria y transtorno de algunos Soberanos , llevado hasta intentar contraer



nuevas nupcias viviendo sus consortes; pero se cortaron desde su principio estos escándalos por los estados, el Papa, y el Arzobispo de París, y volvieron á abrazar la ley, que habian pisado los repudiadores, que eran Carlos Tercero, Emperador, Felipe Primero, y Felipe Segundo.

No puedo dexar de poner al lado de tu estrepitoso atentado otro de tan espúria condicion como el tuyo. Felipe Landgrave de Hese confesó en un escrito á Lutero, Bucero, Melancton y otros pocos hereges, que su incontinencia le precisaba á admitir segunda consorte. No se habian precipitado tanto estos apóstatas de la Religion, sobre ser tantos sus errores contra la fe, que hubieran dogmatizado respecto á la indisolubilidad, ó digamos ligamen del matrimonio, y estaban convencidos que segun las palabras de Dios dichas en la institucion del contrato



mattimonial, y las de Jesucristo que revalidaban dicho contrato, no podian hallar ni un estrecho portillo por donde pudiesen introducir la pretension del Príncipe luterano. Pero como el sagaz Felipe habia cominado á sus consultores, que en caso de desaprobársele su deseada boda, manejaría otros medios para que se le dispensase, lo que hacia recelar que llevaria su pretension al Emperador Carlos Quinto, ó al Papa, y que realizado este paso, habia de perder el luteranismo el segundo protector y defensor suyo, que era aquel Príncipe: resolvieron los dogmatizadores con no poca turbacion é inquietud de sus conciencias: que aprobaban el segundo matrimonio, con la precisa condicion de que de ningun modo se divulgara, ni se tuviera noticia de él en tiempo alguno, y de que debia ocultarse con el mas exácto cuidado el escrito, en que firmaban la



libertad de contraer viviendo su consorte legítima. Si los padres de la herégia se atascan y ponen irresolutos algun tiempo por la fuerza de las palabras de la escritura, y cubiertos de vergüenza quieren que su dictámen sea una obra de tinieblas, ¿quien tiene tan anchas tragaderas que te habilita para cometer un absurdo digno de los cerillos?

¿Qué resulta de lo que te acuso, aunque he dicho muy poco de lo que eres y has hecho? Que ya no será Neron en los siglos posteriores el proverbio de la crueldad, porque por tus mayores méritos le has despojado de su pacífica posesion, así que no se dirá ya de hombre alguno: *Parece un Neron en lo cruel*; sino *parece Bonaparte*. Que si se ofrece citar el gobierno mas duro, arbitrario, despótico y transtornador, no se dirá ya: *el gobierno turco, persa ó tártaro*; sino *el gobierno del Corso*,



que es el mas parecido al infierno. Que las palabras *Córcega*, *Bonaparte*, *Napoleon*, el *Tirano nuevo*, no se oirán sin herida y batimiento del corazon. Que quando se querrá producir un exemplar de la situacion mas infausra y triste en que pueda verse el hombre desventurado, bastará decir: *Un hombre tan desgraciado como los esclavos que gobernaba Napoleon*. Resulta mas. Que todas las naciones en los mas vivos transportes, y dulce inflamacion de sus corazones, dirán: *Gloria y loor eterno á España*, que desarmada, empobrecida, sin Rey, y sin gobierno estable, se erigió contra el tenido por omnipotente, no disminuyó su nativo valor y acendrado pundonor, viéndose privada de sus mas fuertes baluartes, y agitada por los exércitos agresores. *Gloria y loor á España*, que ha hecho ver á la Europa, que tus exércitos no eran invencibles, y que debia sostenerse la lucha contra tí, sin retraerse



por los revêses ó golpes adversos.

Voy á anunciarte trágicas novedades, que te sobrevendrán, pero que no están lejos. Resiéntase quanto quiera tu humor cáustico y azivarado. Va á oirse una voz en toda la Europa que dirá: *Extermínese al tirano, apodérese presto de todos los corazones el júbilo y alborozo, y vístase de gala la tierra infestada y tiranizada por él.* La sentencia de tu total abatimiento y destrucion está ya escrita en la hoja mas negra del libro del destino de los verdugos de los pueblos: *Delenda est Carthago.* Va á caerse ese coloso que levantaste con las violencias, injustas conquistas, latrocinios y mala fe. Tu imperio sostenido con las quatro columnas colosales, la injusticia, la soberbia, la ambicion y la crueldad se ha de arrollar, y verás luego socavarle y dirigirle concusiones y batimientos. La sangre que has derramado, y el im-



perio que con transtorno general has usurpado, han inclinado los cielos á venganza. Espera pues. Todo peleará contra tí. Tus aliados se confederarán con tus enemigos, cuerpos de tropas tuyas se pasarán á ellos, tus vecinos sacudirán tu yugo, te faltarán los recursos, aun de la Francia, menudearán tus derrotas, te verás en muchos lances arriesgados, en que ó podrás ser cortado, ó aprisionado; en ningún acampamento te verás seguro, tus ciudades fuertes caerán como tus columnas, y ni una Potencia tomará tu defensa, te levantó tu ambicion, y no puede impedir tu estrepitosa caída, habrás barrenado casi todo el Continente, y pensabas ponerlo baxo de tus pies, sin conocer que tres potencias, Rusia, Austria y Prusia, tenían fuerza superior á la tuya, y que empleándola con acertada direccion debias ser vencido. Ya te dixé que no tienes ta-



lentos finos para ser un general illustre, ahora te digo, que tienes menos talento para la política, que para la guerra. Vas á ser despojado de todo el país que te obedece, y la causa de esta catástrofe se ha de buscar en tu ignorancia política. Tu mucha elevacion, tu inquieta ambicion, tu pretension del Imperio de Occidente te infatuó, armó de recelos á diferentes Príncipes, les hizo conocer sus intereses, y tomar la medida que estás viendo.

Estando pues próxímo el día en que has de sufrir un ignominioso despojo de tu alta autoridad, de tu vastísimo imperio, y de lo que figurabas en el mundo, es indispensable te prepares con un heroismo cristiano para recibir el golpe que la fortuna te descargará, despues de haberre sido siempre tan risueña y halagüeña. Mi comparecencia en este lugar no ha tenido otro objeto, que decirte quien



eres , y disponerte para lo que debes ser. Una vicisitud y cambio de cosas como va á verse en tí , te expone mucho á una irresistible conmocion que ciegue tu razon , y arrastre tu corazon á un término fatal , ó te precipite á una desesperacion lastimosa. Podria suceder que un violentísimo despecho de tu corazon impetuoso te llevara á cometer un suicidio , que no es otra cosa que flaqueza y cobardía. Se mató á sí mismo Neron , y le imitaron Othon , Romano , Galerio Maxímimo : Magnencio , Decencio , y Bayacero llamado el rayo. Estos espíritus endebles se deshonraron mas aun en su muerte , que en la vida viciosísima que les tenia tan deshonrados. La Religion , esta tierna madre , de quien no te has servido sino para tus miras políticas , te recibirá aun en su dulce regazo , y te dará un valor que nunca has conocido.



De este valor necesitas para oirme. Tal vez puede acaecer, que quieran desprenderse de tí por un medio oculto, y en tal caso te despacharán al otro mundo con veneno que te darán, como hicieron con Cárlos Segundo el Calvo, Lothario, hijo de Luis Quarto, Luis Ocravo, Cárlos Quinto, Luis Décimo, todos Soberanos de Francia; con Othon Tercero, y Claudio, Emperadores romanos; y con Isaac, Constantino Tercero, y Niceforo Focas, Emperadores de Oriente. Urge, y no da lugar á dilaciones el refuerzo que te encargo busques en la dulcísima Religion de Jesucristo, porque puede suceder, que te den la muerte tus mismos soldados, y que sea dentro de poco tiempo. ¿Miras como imposible que conspiren tus soldados contra tí? Oye exemplares de esta naturaleza realizados en varios Soberanos. Didio Severo fue muerto por un soldado, Maxîmino



por muchos, Felipe tambien; igualmente Marco Anio Floriano, Valentiniano, Helvio Pertináz, Maxímimo y su hijo, Treboniano Galo, y Emilianio. Limpia tu alma de tus infinitos y horrendos crímenes con la líma y esponja que te ofrece la Iglesia, prepárate con el baño curativo de tus lágrimas, y no te des por seguro de tus soldados, porque tienes en ellos de los mas abominables hombres que ha podido dar la edad presente.

Y quando ningun soldado se resolviese á tentar contra tu vida, podrias continuar siempre cauteloso, temiendo te pudiese venir de parte de los mismos franceses la estocada de muerte. Tan perversa canalla hallarás en estos como en la tropa. No puedes negar que pasó á tu mano el imperio frances por agresion ó invasion ruya, ó tiranía, como ya te hice ver. Atiende bien: ¿como fueron tratados los in-



vasores del Imperio Romano? Ya te hablé del fin que tuvieron algunos, y añadiré otros que fueron tratados al mismo estilo. Opilio Macrino, Maxîmino, Treboniano Galo, y Petronio Maxîmo fueron tiranos, y asesinados por la tropa ó por el pueblo; no honres pues con tu confianza á todo soldado, y á todo frances, porque están muy espesos entre unos y otros los pícaros y los que no conocen la buena fe. ¿Qué será de tí, si retirándote á Francia por no poder detener los exércitos vencedores de los aliados, y viéndote los franceses en la última consternacion, se oye una voz que dice: muera Napoleon, y no perezcamos todos, acabemos con su vida: y salvaremos la nuestra? La voz del pueblo frances deparó la muerte del inocente Luís Décimo sexto, ¿y te perdonará aquel pueblo si espera le venga algun bien de tu muerte? De par-



te de los Soberanos que pelearán contra tí, no receles te preparen castigo de muerte quando te hayan prendido, pero restituirán la Monarquía francesa al Príncipe de Borbon á quien pertenece, y serás tú entonces destronado. Si quieres que tu humillacion en tan sensible lance no te oprima con convulsiones mortales, refúgiate al asilo santo de la Religion, confesando lo que has sido, y mirando tu abatimiento como un remedio que desciende de los cielos para felicidad eterna de tu alma.

Si te se perdona, ó te se da de gracia la vida, dirige al cielo, y despues á los hombres, el mas cordial agradecimiento. ¿No podria ser tal tu desventura, que por tus crímenes se conspirase contra tu vida antes de ser removido del imperio? Tu infortunio podria igualarte con otros Soberanos, que perdieron la autoridad soberana



en el instante en que se les dió una violenta muerte, como los Henriques Tercero y Quarto de Francia, asesinados de repente; Leon Quinto, muerto á puñaladas en el templo dia de Navidad; Berengario, muerto en el átrio de un templo de Verona, á donde iba á orar; Vitelio, muerto por manos de verdugo; Valentiniano Segundo, colgado en su gavinete; Máximo, desquartizado; Zenon del Oriente, enterrado vivo; Andronico Comneno, escarnecido del modo mas ignominioso, despedazado por mugeres con garfios, y ahogado con un lazo. No te hacen tus acciones digno de mejor suerte. Si los aliados que conquistarán la Francia, te despojan de tu soberanía sin decretar nada contra tu vida, es la disposicion mas clemente que puede acordarse, siendo inauditos tus delitos. Lamberto, Childerico, Ludovico Pio, y Carlos Tercero no prodigaron los

E



desórdenes y tiranías, que multiplicas-  
te tú en Francia y la mayor parte de  
Europa, fuera de que ninguno era in-  
vasor ó tirano, y por mas que me-  
reciese Ludovico ser tratado con la  
mas alta consideracion, se despojó á  
éste y á los demás de la corona.

Te considero en la situacion mas  
infausta para tu alma, si quando en  
la tormenta de tu privacion del impe-  
rio, no te se dá una tabla con que  
pueda libertarse de la furiosa tempes-  
tad en que zozobrará sin duda. Quie-  
ro decir: la sentencia que se fulmine  
contra tí debe ser un golpe de mi-  
sericordia, y lo será si se ordena en  
ella, que te se destina á una reclusion  
de por vida en un monasterio. ¿Se des-  
gaja tu corazon al oir esto? Esta ha  
de ser la crisis favorable que cicatri-  
zará tus úlceras y llagas. El retiro y  
soledad de un convento será tu ramo  
de olivo, allí te se presentará ocio



para ver la retaguardia de tu vida, y levantar despues tus ojos al cielo; el silencio del cláustro te avisará para que te hables á tí mismo, lo que en ningun tiempo has hecho. Los conventos fueron destinados ya muchos siglos como casas de penitencia y correccion para los que mereciesen este castigo por sus delitos: No son los Monasterios aquellas cárceles infamantes, que no debiendo servir sino para asegurar la persona, han sido mazmorras y espantosos subterráneos que depositaban á los presos como semi-muertos. Ninguna reclusion dispone á los hombres para una feliz terminacion de la vida como los monasterios. Como quiera, condenados fueron á reclusion en conventos dos Monarcas franceses Ludovico Pio, y Childerico, y los Emperadores orientales Miguel Séptimo, Niceforo Botoniate, Andronico Paleologo, y Leoncio invasor del imperio:



¿que fueron los estragos y convulsiones que causaron éstos, puestos en paralelo con los tuyos? No inspiran pavor los conventos, lo que se dexa entender bien en las espontaneas elecciones que hicieron de ellos los Emperadores orientales Miguel Quarto, y Miguel Sexto, y Carlos Quinto, Emperador de Alemania y Rey de España, cuyo espíritu marcial ó belicoso, como su prudencia y ciencia de gobernar, ni puedes tú imitar, ni aun conocer quanto se elevaban.

Todavía te serán menos odiosos los conventos si reparas quantos Soberanos se establecieron en ellos, no en calidad de reclusos ó huéspedes, sino como monges y profesores del monacato. Lothario, hijo mayor de Ludovico Pio, Emperador, visitó la Cogulla monástica, despues de quince años de Imperio, en el célebre monasterio de Pampliega. En el espacio de trein-



ta y dos años trocaron la corona por el monasterio dos Reyes de Inglaterra Edilredo año 705 , y Coolulfo año 737. Rachis , Rey Longobardo , vistió el hábito de monge. Pasemos á los orientales : Miguel Curopalares abdicó el Imperio , y vistió la Cogulla ; Comneno hizo lo mismo despues de algunos años de Imperio ; y fueron Monjes despues de exercitar la Soberanía Miguel Séptimo , Niceforo Botoniates , Cantacuceno invasor , Manuel , hijo de Juan Paleologo , Anastasio Segundo , destronado , Isaac Comneno , y Teodosio Adramiteno , que fue un monje santo.

Despues que oyes como honraron muchos Monarcas el monacato y los monasterios , ¿ avivarás aun la mortal aversion al estado Regular , que te impulsó á mandar á tu hermano José que suprimiese en España las Ordenes Regulares ? Dime , Napoleon : ¿ que exem-



plar te propusiste imitar en esta resolución tan dolorosa para los muchos profesores de la vida Regular? En el siglo quarto estaba multiplicado y aplaudido prodigiosamente el monacato en Egipto, en la Siria, en la Mesopotamia, y en la Armenia, sin que algun Emperador, ni aun los arianos, ni Juliano el apóstata, que trabajó quanto pudo para extinguir la Religion cristiana, y restablecer la idolatría, ni los Emperadores que en lo sucesivo fueron Eutiquianos ó Iconomacos se declararon contra los Cenobitas, si exceptuamos á Constantino Copronimo, dicho tambien Caballino, cuyo furor contra el culto de las santas Imágenes le hacia mas digno de una jaula, que de un trono, y cuyo decreto contra monges y monjas, de que nos habla Teofanes, huele al pensar de un hombre puerco y brutal. Tampoco pudiste tomar acuerdos con-



tra los frayles de los tiranos de Italia, ni de los diversos gobiernos á que ha estado ella sujeta, ni de las muchas facciones que ha sufrido. ¿Has hallado algun exemplar de la extincion de frayles en la historia de Francia decretada por sus Reyes? En el siglo sexto se introduxo ya en aquella nacion el monacato, y en el curso de mil y doscientos años no padecio en su consistencia. Carlo Magno, que se ocupó mucho en tratar y decidir con los obispos y los hombres mas sabios todo lo que leemos en sus capitulares, no acordó con ellos otra cosa nueva respecto á monges, que fixar el año de la profesion. Aunque has imitado á Federico de Prusia en tomar mucho tabaco, y usar de vestido de poco valor, no has sido copia suya en asunto de frayles, porque no solamente no ocupó sus conventos de la Silesia, provincia de su corona, sino que



les favoreció algunas veces con limosnas , como era público. Tal era con los frayles el gran Federico , que escribia á su amigo Volter : *No podemos acabar con Jesucristo , si no acabamos antes con los frayles.*

Pero no sabias tú el mérito que tenían contraído los frayles españoles para con su nacion y Rey , mérito el mas sobresaliente , y que , quando fuesen suprimidos los Regulares de otras naciones , le tendría muy presente la España. ¿ Quien limó y suavizó la rusticidad , estupidez y groseras costumbres de los indios de la América española ? ¿ Quien desmontó tanta maleza , y agregó millones de creyentes á la Iglesia católica , y de vasallos á la Monarquía española ? Los Catequistas Regulares , aquellos varones apostólicos , que penetrados de un celo infatigable , arrostrando infinitos peligros , entregados á incalculables trabajos , hi-



cieron pasmosas correrías, y se mejoraron con un espíritu, con una dulzura, y con una prudencia tan celestial, que no se puede leer aquella conquista espiritual y evangélica, que no se nos represente al vivo la predicación de los Apóstoles. Entre aquellos obreros evangélicos se ven algunos obrando milagros, otros haciéndose admirar por el don de lenguas, otros obrando maravillosas conversiones. Los valencianos Luis Bertran, y el Venerable Margil, eran dos de los muchísimos cathequistas que hicieron conocer á Jesucristo en la América, y bastaban los dos para que pudiésemos decir, que no faltaban Apóstoles en la conquista espiritual de las Indias. Digo, pues, que las tareas apostólicas, en que se emplearon los Regulares españoles en la América en el siglo décimo sexto, merecen recomendarse como el suceso mas glorioso á la Reli-



gion , y á la España de quantos en muchos siglos presente la historia. Pero yo no extraño obrasas tú ciegamente quando pedias la supresion de los frayles , pues has de ser siempre inconsulto , temerario , y precipitado en lo que emprendes.

Vuelvo á preguntarte : á quien te propusiste imitar mandando se acabase en España con los Regulares? No podias imitar sino al Elector de Saxonia , y al Landgrave de Hese , ambos protectores del luteranismo , que aconsejados por Lutero , ocuparon todos los conventos con sus efectos y rentas : se propagó este cáncer muy presto al resto del Norte por imitacion , como has hecho tú. Puede ser no sea este el exemplar que quisiste imitar , y en tal caso barrunto de este modo : aquella Convencion de Francia , que abolió el culto exterior de toda Religion , que mandó cerrar todos los templos , que



siguió una enconada persecucion contra los ministros de la Religion , aquella Convencion acabó con los frayles en Francia : esta será pues el original con que has querido conformar tu órden de extinguir á los frayles de España , pasando á tu mano todas sus haciendas , dexándolos en el extremo de la miseria. Tanta dureza de corazon con los frayles me hace creer , que siempre te resistirás á buscar el cielo en un monasterio. Responde , pues te doy licencia para hablar , ¿ elegirás un convento quando te se prive del Imperio ? (*Movia mucho la cabeza Napoleon, pero sin decir palabra.*) No se extiende á mas mi comision : estás irreconciliable contigo mismo , en este mundo tú has movido las scenas trágicas ; si no condesciendes á mi caritativa propuesta , las moverán contra ti en el otro. *Despues de estas últimas palabras desapareció la Sombra , y en algunas horas no habló Napoleon , ni se retiró á la cama.*



# ERRATAS.

---

<i>Pag.</i>	<i>lín.</i>	<i>dice.</i>	<i>léase.</i>
34.	9.	eres mas. .	eres el mas.
36.	1.	lleg at. . . .	lleg ar.
40.	15.	esto. . . . .	este.
52.	2.	estéril . . .	esteril?
54,	4.	inrroducir.	introducir.
56.	6.	infausra. .	infausta.
idem	9.	gebernaba.	gobernaba.











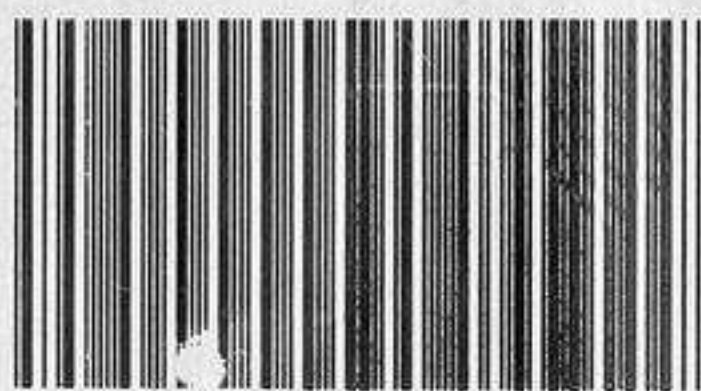








Biblioteca  Valenciana



31000005316751



Biblioteca Valenciana

CA

7



ESO DE NAPOLEON



CARRE

771